

I – INTRODUCCIÓN

F. Olmos¹

MARCO GENERAL

Con el cambio conceptual planteado por Olmos (1997), donde se propone utilizar como referencia la estación de crecimiento del ecosistema ganadero regional del mes de agosto al mes de julio en lugar del año calendario de abril a marzo de cada año tradicionalmente utilizado y en virtud de la composición botánica de las pasturas naturales donde el 70 % de las especies son de ciclo estival, se ha podido comprender más claramente no solo el ciclo productivo de las mismas, sino también aspectos relativos a su utilización con animales en pastoreo. En este contexto la posibilidad de incluir en los sistemas productivos el pastoreo de especies forrajeras de ciclo estival puede visualizarse con mayores posibilidades.

En esta publicación se presentan distintos trabajos realizados en la región noreste con algunas de las especies forrajeras estivales más promisorias desde el punto de vis-

ta de su productividad y así como su respuesta al manejo de variables agronómicas como los niveles de fertilización, la frecuencia de corte, el método de siembra, la asociación con leguminosas, como una contribución a la realización de los balances forrajeros estacionales para sistemas ganaderos de cría y ciclo completo.

La implementación de estas prácticas donde se incluyen los balances forrajeros prediales siempre dependerá de las condiciones estructurales de cada predio y su funcionamiento, así como de los objetivos de producción establecidos.

BIBLIOGRAFÍA

Olmos López F. 1997. La productividad de pasturas en relación a los principales parámetros del clima. In: Efectos climáticos sobre la productividad de pasturas en la región noreste. INIA Tacuarembó. Boletín Divulgación No. 64. pp.: 1-12.

¹Investigador Principal - INIA Tacuarembó.